

FORNER, Salvador y SENANTE, Heidy-Cristina
(eds.), *Miradas a Europa. Percepciones y relatos
desde España*

Madrid, Centro de Estudios Políticos y
Constitucionales, 2020, 291 pp.

Sergio Vaquero Martínez

Universitat de València, España

sergio.vaquero@uv.es

<https://orcid.org/0000-0002-0950-5334>

Cómo citar esta reseña: VAQUERO MARTÍNEZ, Sergio (2022). Forner, Salvador; Senante, Heidy-Cristina (eds.), *Miradas a Europa. Percepciones y relatos desde España. Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, (25), pp. 425-429, <https://doi.org/10.14198/PASADO2022.25.23>

Europa ha representado para un sinnúmero de políticos e intelectuales españoles el canon elemental de modernidad en todos los órdenes de la existencia, el estetoscopio indispensable para diagnosticar los males que aquejaban a nuestro país, y el taller con el instrumental necesario para remediarlos y superar el secular atraso que ha motivado su alejamiento respecto a la senda trazada por sus vecinos del Viejo Continente. Los diversos relatos, imágenes y acontecimientos vinculados con la idea de Europa y sus relaciones con España constituyen el objeto de estudio del fantástico trabajo colectivo que nos traen Salvador Forner y Heidy-Cristina Senante, catedrático Jean Monnet y profesora titular, respectivamente, en la Universidad de Alicante.

El volumen comienza con una aproximación sintética y clarificadora a la historia del europeísmo español durante la pasada centuria de la mano de Ricardo Martín de la Guardia. El historiador explica la relación establecida entre europeización y regeneración tras la crisis del 98, la quiebra de

la sinonimia entre Europa y la noción de progreso durante la Gran Guerra, la defraudación de las expectativas generadas por la Segunda República y el vínculo construido en los años de la transición entre la culminación del proceso democratizador y la integración en la CEE, la cual, como bien señala el autor, hizo posible consolidar el Estado de derecho y superar el «trauma de la periferia».

El siguiente capítulo, a cargo de José Ferrándiz Lozano, explora el tratamiento que la intelectualidad regeneracionista y la generación del 98 dispensaron a Europa. El primer referente estudiado es, naturalmente, Joaquín Costa, para quien la europeización representaba la única vía factible para modernizar económica y políticamente España. Después se aborda la posición de literatos noventayochistas como Azorín, quien, aun centrándose en el problema de España, subrayó el influjo de la cultura europea. Especial atención recibe Unamuno, que empezó postulando la europeización de España y acabó abogando por la españolización de Europa, aunque siempre desde la voluntad de vincular las identidades española y europea.

Norbert Bilbeny se sumerge en el ideario europeísta de Eugeni d'Ors, identificando como sus principales vectores explicativos su pensamiento noucentista y la exaltación del legado grecolatino, su ideología conservadora y el dominio de la Lliga Regionalista en Cataluña. D'Ors concebía Europa como una unidad histórica definida por la ciencia, la cultura helénica y la idea de imperio. Eludiendo presentarse como neutralista o pacifista, este filósofo percibió la conflagración del 14 como una guerra civil y exigió el restablecimiento de la paz y la proclamación de los Estados Unidos de Europa. Bilbeny cierra su ensayo con un iluminador balance de las fortalezas y debilidades del europeísmo orsiano.

No obstante la coyuntura, el europeísmo español tuvo también su recorrido durante la Primera Guerra Mundial. Manuel Menéndez Alzamora analiza la lucha dialéctica entre aliadófilos y germanófilos por dotar de contenido semántico a la Europa futura. Abanderada por Ortega y Gasset, la mayoría de la generación del 14 se decantó por la causa aliada, identificándola con la libertad, la República y la democracia. La germanofilia también halló sus valedores en intelectuales defensores del orden y la Monarquía, como Jacinto Benavente o José María Salaverría, quienes representaban una clara minoría. Menéndez Alzamora expone para finalizar el caso orsiano como ejemplo excepcional de un intelectual europeísta partidario de ambos bandos.

Guillermo Pérez Sánchez y, de nuevo, Ricardo Martín de la Guardia escriben el capítulo quinto, en el que profundizan en el significado que tuvo Europa para José Ortega y Gasset. El filósofo entendía que la modernización del país

requería la introducción de las ideas europeas más vanguardistas por científicos instruidos en universidades foráneas. Como medicina contra la vorágine nacionalista y totalitaria de entreguerras, propuso también unos Estados Unidos de Europa apuntalados por los valores de libertad y democracia. En la Guerra Fría, siguiendo a estos historiadores, Ortega reflexionaría aún más sobre Europa, sobre todo con el nacimiento de la CECA, que naturalmente contaría con su beneplácito.

Pero hubo una figura española mucho más relevante para el europeísmo desde una perspectiva institucional, Salvador de Madariaga, cuya biografía es desmenuzada por Luis Domínguez Castro y José Ramón Rodríguez Lago. El político coruñés presidió la comisión cultural que preparó el Congreso de Europa de 1948, la Sección Cultural del Movimiento Europeo y el flamante Centro Europeo de la Cultura, participando además en la fundación del Colegio de Europa y en la malograda constitución de la Academia de Europa. Como subrayan los investigadores, Madariaga no sobresalió como pensador, sino como un arquitecto de instituciones que puso su espíritu soñador y su lúcido pragmatismo al servicio de la construcción europea.

El hito europeísta que más páginas ha ocupado en la historiografía del franquismo ha sido indudablemente el «Contubernio de Múnich». Jesús María Zaratiegui se encarga de analizar la trascendencia que tuvo en la evolución de la oposición al régimen. Su texto relata cómo determinados opositores se pusieron en contacto con el Movimiento Europeo para llevar a término una actividad política consentida por el dictador. Su participación en el IV Congreso de 1962, sin embargo, rebasó el límite establecido y desató una desafortunada represión fuertemente criticada en el extranjero. Aunque sus resultados fueron irrisorios, su valor simbólico para la causa democrática en España sería impagable.

El europeísmo prendió también entre las élites franquistas, muy especialmente en el círculo de los tecnócratas. Roberto López Torrijos analiza precisamente su proyecto, cuyos ejes fundamentales eran el desarrollo económico, la reforma administrativa y la apertura hacia la CEE, la relación con la cual devino otra arena de la pugna entre tecnócratas y falangistas por modelar el régimen. Su objetivo era suscribir un acuerdo con la Europa comunitaria de naturaleza comercial que, como el de 1970, no comprometiera la supervivencia de la dictadura. De ahí que López ponga en duda que los tecnócratas exhibieran un talante menos autoritario que el de otros sectores de los cuadros franquistas.

Como se ha avanzado, el estudio de la causa europeísta en España exige tener en cuenta los contactos con el Movimiento Europeo Internacional.

Carlos López Gómez explica que fue Madariaga quien les imprimió un impulso decisivo hasta que cuajaron en el Consejo Federal Español del Movimiento Europeo. En el interior surgieron asimismo otras entidades europeístas, entre las cuales despuntó la Asociación Española de Cooperación Europea, si bien el Consejo consiguió mantenerse como interlocutor del Movimiento. Muerto Franco, el CFEME sería legalizado tras incorporar a la AECE, desempeñando un papel sustancial en las negociaciones previas a la adhesión.

Sin perder de vista los posicionamientos de sus homónimos europeos, Salvador Forner y Heidy-Cristina Senante estudian las narrativas y actitudes de PSOE y PCE en relación a Europa. En el franquismo, mientras que los comunistas condenaban la CEE como un ardid estadounidense contra la URSS, los socialistas se posicionaron con el bloque occidental y respaldaron el proyecto europeo. Durante la transición, en cambio, ambos partidos describirían trayectorias convergentes, pues el PCE pasó a defender la adhesión y el PSOE interiorizó un discurso crítico con la OTAN. Ambos historiadores concluyen que el reciente viraje del primero y el triunfo electoral del segundo permitirían a los socialistas capitalizar el europeísmo de izquierdas.

Antonio Moreno Juste examina la política europea de España entre 1986 y 2004. Empieza reflexionando acerca de los relatos dominantes sobre la adhesión española y el éxito de la transición, y la emergencia de una nueva agenda investigadora. A continuación, aborda la política exterior de los socialistas, caracterizada por una decidida voluntad europeísta y la defensa de los fondos de cohesión, la ciudadanía europea y la PESC. Finalmente, Moreno Juste analiza el cambio con los gabinetes populares, que impusieron una política atlantista cuyas prioridades eran formar parte de la Eurozona, minimizar el coste de la ampliación hacia el Este y hacer valer los intereses nacionales.

El último capítulo lo suscribe Florentino Portero, quien indaga en las particulares concepciones que de la integración europea poseían Felipe González y José María Aznar. El primero interpretó el ingreso en las Comunidades Europeas como el mecanismo para asentar la democracia en España y postuló un modelo federalista cuya consecución sería acometida de manera pragmática. Desde planteamientos más intergubernamentales, Aznar categorizó como objetivo prioritario la inclusión entre los países fundadores del euro, entendiéndola como la culminación de la reforma liberalizadora de la economía, y presentó a España como una gran potencia celosa de sus intereses específicos.

Si algo debe resaltarse de este volumen, además del afamado elenco de especialistas que figuran como autores, es probablemente el enfoque cultural que comparten todos ellos. Una perspectiva que les ha conducido a desentrañar

los discursos y representaciones que han conformado la percepción de Europa, sin descuidar el peso explicativo de las instituciones y los acontecimientos políticos, atendiendo a sujetos y objetos de estudio de lo más dispar, desde figuras señeras del europeísmo hispano en los campos político y cultural hasta las políticas gubernativas en materia exterior, pasando por diversas organizaciones políticas tanto nacionales como comunitarias.